

Madrid, 30 de diciembre de 1.974

Ilmo. Sr. D. José Luis Alvarez Alvarez
MADRID

Querido José Luis:

En relación con el artículo sobre las Bases, únicamente te sugeriría quitar el último párrafo y añadir algo parecido a estas líneas que te adjunto.

Un fuerte abrazo,

Conste que al hablar así no pretendemos propugnar una política - neutralista ni es nuestro propósito renunciar a mantener amplias y - complejas relaciones con los Estados Unidos, una superpotencia además con la que todos los Estados que pueden hacerlo negocian, y lo - hacen incluso con especial énfasis aquéllos que se hayan situados en la órbita socialista.

No; nosotros entendemos que España forma parte de una esfera -- del mundo, llámese occidental, capitalista, libre o como se quiera y esta pertenencia es, hoy por hoy, irrenunciable. Y ello, no sólo porque no existe propósito de situarse en la banda contraria, sino tam-- bién porque posiciones intermedias como la del Tercer Mundo ni le - significarían nada ni le aportarían nada. Es un mundo al que no perte-- nece por lo que su desvinculación de su órbita propia sería puramente negativa.

Que, en definitiva, cualquier país ~~que~~ ese Tercer Mundo que no - sea pura naturaleza -y España es naturaleza, historia y Dios- a la ho - ra de la verdad, vendrá obligado -como bien puede verse- a hacer su opción entre uno y otro de los centros de poder.

Ahora bien, a pesar de estos condicionantes y el escaso margen - de opciones que la política internacional tolera en un mundo estructu- rado aún sobre el supuesto de la bipolaridad de poder y la tensión de hegemonías entre ~~grandes~~ ideológicos contrapuestos, sin embargo, no es menos cierto que el apurar hasta el máximo ese margen de liber-- tad exterior que crea el sistema bipolar por su propio enfretamiento en defensa e incremento de los intereses nacionales propios, aparece algo así como un deber de conciencia para el gobernante. No podemos olvidar además en el última instancia, tanto en la vida individual ---- -"la verdad os hará libres"- como en la comunitaria, el problema de la libertad es el problema del ser humano.

Y esto es válido también en las relaciones internacionales y es -- esa libertad la que reclamamos para negociar un verdadero Tratado - internacional con los Estados Unidos.

de penne perfecta. Lo
hunto integro. Hay que publicarlo
algunos *plu*

027-108(a)

LAS BASES

Una vez más vuelven a salir a las primeras planas las conversaciones España-USA sobre las bases, y una vez -- más se produce el natural desasosiego.

El hombre de la calle, y hoy nos queremos poner -- en su lugar, es evidente que no es un experto en política -- internacional, ni en estrategia militar, ni en las sutiles-- técnicas de la diplomacia. Y sin embargo es indudable que -- tiene opinión sobre este tema, y que el tema le disgusta y-- preocupa.

Porque aunque no sabe de política internacional -- se acuerda de las relaciones con Marruecos; de los repues -- tos del armamento y de las limitaciones de su uso, y de los barcos devueltos por inservibles; y de los zapatos y de las aceitunas a pesar del déficit de nuestra balanza comercial. Y tiene la impresión de que nuestro interlocutor no corres-- ponde a nuestra actitud con reciprocidad, y que ni siquiera ha cumplido los mínimos compromisos económicos, políticos, -- comerciales, etc., que se deducen de una lectura de buena -- fe, de los acuerdos publicados.

Porque aunque no entiende de estrategia militar, -- o precisamente por eso, no comprende cómo se ^{podían} pueden usar -- unas bases --arrendadas-- para fines distintos de los previs-- tos; ni cómo se concibe que los países aliados de USA, léa-- se los de la NATO, puedan indirectamente aprovecharse de -- esas bases, sin que nosotros tengamos ningún acuerdo con -- ellos; ni cómo se puede mantener las posturas y relaciones-- de Gibraltar y Rota, en contra de nuestros derechos recono-- cidos por la O.N.U.; ni por qué tenemos los españoles que -- sufrir los riesgos de una política militar de la que ni se--

nos consulta ni se nos informa.

Y porque, aunque no sabe una palabra de diplomacia y de acuerdos, tiene la penosa impresión de que negociamos en inferioridad de condiciones, ~~de que nuestras cartas están boca arriba y las otras boca abajo~~, y de que por hábiles y competentes que sean nuestros negociadores como técnicos, van a la mesa en mala posición por razones de política interior.

El hecho cierto es que como se ha repetido ya mil veces, y a todos los niveles, ~~de~~ de las personas que han tenido las máximas responsabilidades de nuestra política exterior, hasta los comentaristas políticos, militares y económicos, pasando por el sencillo hombre medio, las circunstancias desde 1.953 han cambiado mucho, y ese cambio se debe reflejar en esas negociaciones.

Porque aunque no queramos adoptar una actitud puramente espontánea y elemental, que nos haría decir !no a las bases! y queramos comprender las posibles ventajas de unos acuerdos generales, de un pacto recíproco con Estados Unidos, lo que no creemos que hoy se pueda defender es la formalización de un acuerdo que, en realidad, obliga solo a una de las partes, y que a lo único que realmente afecta es al arrendamiento ^{mal pagado,} de parte del territorio nacional para unos fines ni compartidos, ni coincidentes, ni tranquilizadores.

Y si las circunstancias habían cambiado ya en 1.970 y antes, en este momento son especialmente diferentes y dignas de atento estudio.

Sin afán alarmista, aparece hoy como posible la amenaza de una guerra localizada, pero cuyas consecuencias se puedan extender de forma imprevisible. Naturalmente nos estamos refiriendo a la guerra por los pozos de petróleo, que cualquiera que sea su agente ejecutor tiene sus bases -

en América, ya que sin su permiso no se produciría.

Y si es bastante claro que en una guerra total España no se vería libre y que es natural alinearse en un campo, lo es mucho menos que en una guerra económica España -- tenga que apoyar a una de las partes, ni siquiera indirectamente, con apoyos desde bases de su territorio, y esto por razones éticas, económicas, militares y políticas.

Por razones éticas porque esa guerra que se puede desencadenar tiende a defender los intereses de unos pueblos ricos, que se han acostumbrado a vivir explotando a los pobres, que desde luego no son solo los árabes, y que no se resignan a repartir la riqueza, ni se quieren acostumbrar a autolimitarse, y a tener la paciencia precisa para negociar hasta llegar a resultados justos, dentro de los límites que de justicia puede alcanzar el hombre. Y prefiere recurrir al uso de la fuerza y la amenaza, sistemas que ética e históricamente rechazamos plenamente.

Por razones económicas, porque nuestros intereses no coinciden con los de los pueblos dominantes, sino -- que nos encontramos en un área económica intermedia en la que participamos de las características y necesidades de los pueblos desarrollados y de los que no lo están plenamente.

Por razones militares, porque de ninguna manera -- podemos arriesgar ni nuestra paz ni nuestro prestigio viéndonos afectados por una contienda que no sabemos hasta dónde se puede extender y en la que nadie nos va a preguntar -- nuestra opinión, sino a dar órdenes o a sufrir las consecuencias de los actos de los demás. Y es indudable que la vida de un solo español, y no digamos la amenaza a nuestras poblaciones, vale más para nosotros, que los intereses económicos de todas las empresas o países extranjeros.

Y por razones políticas, porque una posición firme en esta materia puede ser rentable políticamente tanto frente a Occidente como frente al Tercer Mundo. Y desde un punto de vista interno, puede reforzar la cohesión de pueblo y Gobierno, y hacer a éste fuerte en las negociaciones, al ser intérprete y representante de una unánime opinión -- que ve con recelo o como enemiga las bases, y con enorme -- desagrado la situación de inferioridad en que se negocia.

~~No recoger ese clamor popular sería rechazar gravemente la idea de que el Gobierno es representante del pueblo, y legislar o negociar a espaldas de éste contra su voluntad, ha sido siempre un abuso de poder.~~

Conte que al hablar así no pretendemos proponer una política neutralista ni es nuestro propósito renunciar a mantener amplias y complejas relaciones con los Estados Unidos, una hipotetizada además con la que todos los Estados que pueden hacer negocios y lo hacen incluso con especial énfasis en aquella que se hallan intrados en la OTE mundial. No; nosotros entendemos que España forme parte de una esfera del mundo, llámese Occidental, capitalista libre o como se quiera y esta pretensión

es hoy por hoy irrenunciable. Y ello,
no sólo porque no ~~puede~~ ~~está~~
propuesta de situarse en la banda contraria
más también porque posiciones intermedias
como situarse en el tercer mundo ni
la significancia nada ni le aportaría
nada.

Esto es válido también en la relación
internacional y es esa libertad la
que reclamamos para imponer un
verdadero Tratado Internacional
con los EEUU.